

DON PEDRO DE VALDIVIA, CREADOR DE LA ARMADA NACIONAL

Por

Carlos KELLER

De la Real Academia de la Historia,
Madrid.

Llamará la atención el título de este ensayo, que hace comenzar la historia de nuestra Marina de Guerra casi tres siglos antes del origen que oficialmente se le suele conceder.

Convendrá también aclarar el concepto.

Antes que llegaran los españoles al país ya existía navegación. A lo largo de todo nuestro litoral había indios "canoeros" y "balseros". Famosas son las balsas de cueros de lobos marinos inflados de los changos. En Arica se usaban balsas de enea (totora) y desde la Zona Central hacia el Sur, otras de troncos de árboles, que Poeppig (1) describió todavía en 1828 en la bahía de Talcahuano. Los mapuches conocían dos tipos de embarcaciones: bongos y dalcas. Los bongos eran auténticas canoas, elaboradas con un tronco de árbol ahuecado (con la ayuda del fuego y de hachas de

(1) Véase Eduardo Poeppig: "Un testigo en la alborada de Chile (1826-29)", Santiago 1960. Es uno de los más profundos estudios sobre la realidad chilena.

piedra o de cobre); las dalcas, botes contruidos con tres o con cinco tablas, una de las cuales les servía como fondo y las restantes como bordo. Al Sur de la península de Taitao, los alacalufes y los yámanas (y yaganes) usaban embarcaciones mucho más primitivas, consistentes en un esqueleto de ramas revestido de cortezas de roble o coihue (2).

De vez en cuando llegaban a nuestra costa embarcaciones polinésicas, consistentes en un largo tronco de árbol ahuecado y provistas de un flotador lateral y de una vela. Embarcaciones idénticas eran usadas por ellos también para regresar a su dilatado dominio marino desde América (3).

No llegaban a Chile embarcaciones peruanas, a pesar de que primero los licanantai o atacamas (1100-1350) y después los incas (1450-1530) dominaron toda la parte septentrional del país, hasta el Rapel y el Maule, respectivamente. Ambas conquistas se hicieron por la vía terrestre, y la ruta que siguieron se conoce con el nombre del Camino del Inca.

De todos estos pueblos, el único realmente marino en un sentido amplio fue

el de los polinésicos, cuya cultura, a su vez, es la única marina que ha florecido sobre esta tierra. Su elemento de vida era el mar. Las islas que poblaban eran para ellos simples puntos de apoyo. Partiendo poco antes de nuestra Era desde Indonesia, con la isla de Java como punto central, se propagaron en los siglos siguientes hasta el archipiélago de Hawái, la Isla de Pascua y la de Nueva Zelandia. Tan marina era su cultura, que hasta sus dioses eran todos, sin excepciones, divinidades del mar.

Su estada en Chile fue, sin embargo, sólo esporádica, y las relaciones culturales establecidas fueron débiles, pero es fácil determinarlas. Nos aportaron, por ejemplo, la auténtica gallina (el *Gallus gallus* de los zoólogos), el curanto y la insignia del toqui y se llevaron desde Chile a la Polinesia el camote (que designaban con la palabra quechua de *cumana*). Interesaría mucho conocer algo de la historia naval de sus expediciones, pero no sabemos más de ellas, en lo referente a Chile, que alguna vez llegaron a nuestra costa y regresaron desde ella a su dominio marino y que poblaron permanentemente nuestra Isla de Pascua.

(2) La dalea ha sido descrita por C. A. Finsterbush: "Las dalcas de Chiloé y los chilotes", en la Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 82, Santiago 1934.

A veces, las dalcas (que los españoles llamaban piraguas) se usaron para verdaderas operaciones bélicas. Así, en 1578 se había propagado hasta el seno de Reloncaví un movimiento sedicioso estallado ya tres años antes en los lavaderos de oro de Madre de Dios, de Valdivia. Para dominarlo, los españoles penetraron con 80 piraguas al interior del estero de Reloncaví, cuyos guerreros se embarcaban igualmente en tales embarcaciones. En octubre de aquel año se libró una batalla naval en la boca de Ralún. Los españoles lograron la victoria, apoderándose de 27 piraguas indígenas. Los huilliches tuvieron 500 muertos y perdieron 170 prisioneros. Los hechos han sido relatados por Pedro Mariño de Lobera en su "Crónica del Reino de Chile", Santiago 1865.

(3) Un recuerdo acerca de esos viajes parece haberse conservado en la tradición polinésica. Alejandro Godlewski, profesor de la Universidad de Wroclaw (Polonia), informó al respec-

to a Castex acerca de "sus recientes descubrimientos sobre el origen verdadero del rey Hotu-Matúa (que ocupó la Isla de Pascua como primer inmigrante por el año 850 de nuestra Era), según las tradiciones transmitidas de padre a hijo en varios archipiélagos de Oceanía. La célebre familia de los Tangaloa, nombre de la más alta divinidad maorí, estaba compuesta de grandes héroes polinésicos. Uno de sus miembros, Tangaloa, permaneció en Samoa, y los actuales grandes jefes de ese país descienden de él en línea directa, contándose ya 36 generaciones ininterrumpidas. Otro miembro de esta familia partió en busca de aventuras y arribó a Raiatea, cerca de Tahiti, donde dio origen a la familia de los Pomare, de Papeete. No todos los héroes polinésicos permanecieron en las islas. Uno de ellos, acompañado de sus hijos, emprendió una lejana y peligrosa expedición hasta las costas de América del Sur. El padre se quedó en el Perú, pero uno de sus hijos, el verdadero jefe de la expedición, regresó al Pacífico hacia el occidente. Bajo el nombre de Hotu-Matúa pasó a ser el primer rey de la isla de Pascua". Véase Louis Castex: "Los secretos de la Isla de Pascua", Santiago 1968, págs. 70-71.

Todas las demás culturas indicadas sólo conocían una navegación costanera, que apenas se alejaba del litoral y se limitaba a viajes de corta distancia.

El concepto de Armada Nacional

Además, este ensayo —como lo insinúa su título— no pretende abordar el estudio de la navegación y ni siquiera de la Marina, sino el de la Armada Nacional, es decir, se refiere a la organización de una fuerza ofensiva o defensiva naval, destinada a ampliar el dominio del país o a defenderlo contra un ataque extranjero.

El primero que pretendió disponer en Chile de una fuerza de tal índole fue don Pedro de Valdivia.

Ya antes de él, don Diego de Almagro había venido en 1535 a Chile, realizando una expedición terrestre que empleó el Camino del Inca por Potosí, Tupiza, Salta y Tucumán y que penetró en el territorio nacional por el paso de San Francisco, desde donde se dirigió a Copiapó y siguió avanzando hacia el sur. Ella fue apoyada por tres (o cuatro) navíos que transportaron pertrechos de guerra, abastecimientos y parte de la tropa, llegando hasta Quintero (nombre de uno de sus pilotos). No se trataba, sin embargo, de una Armada, ni mucho menos se la podría considerar como nacional. Estaba constituida por simples buques transportes.

Valdivia prepara su expedición

Cuando don Pedro de Valdivia preparó su expedición a Chile en 1540, pensó imitar la de Almagro, es decir, se dirigiría a Chile por tierra, pero no por Tucumán, sino usando el Camino del Inca que iba desde Arica por Tarapacá, Pica, el río Loa y Atacama al Despoblado de este nombre y Copiapó. Como era difícil transportar en ese trayecto cargas de peso, adquirió un navío y lo cargó en El Callao con pertrechos de guerra, abastecimientos y todo aquello que estimaba como indispensable para establecerse en su Gobernación, que comprendía el territorio del litoral entre los paralelos de 26 (quebrada de Pan de Azúcar) y 41 (orilla norte del lago Llanquihue) grados de latitud austral, con ancho de 100

leguas (computadas a 17 1/2 por grado de latitud, de modo que equivalían a 6,34 kms., y Chile tenía así una anchura de 634 kms. desde la costa al interior).

Hacia la Antártida

Estando en el Cuzco, donde se encontraba también don Francisco Pizarro, llegó allá don Pedro Sancho de Hoz. Había sido éste conquistador del Perú y secretario de Pizarro y había recibido 4.400 castellanos (esto es, 20,24 kgs. de oro o 445.280 escudos) del rescate pagado por Atahualpa. Se fue a España, gastó en poco tiempo esa suma, casó con una mujer rica y obtuvo de Carlos V una Gobernación situada al sur del Estrecho de Magallanes, en dirección hacia el Polo Austral, con longitud de 300 leguas, de modo que alcanzaba hasta más allá de la Bahía Margarita en la Antártida.

Pizarro estimó que el camino más expedito para alcanzar a esa Gobernación conducía a través de Chile, país que estaba por reconocer, conquistar y poblar y desde el cual iba a ser posible avanzar más al sur. Invitó a sus dos protegidos a almorzar juntos en su casa y les propuso que concertaran una sociedad para conquistar Chile, desde donde podrían tratar de llegar en seguida a la Tierra Austral que Magallanes, en su célebre viaje, había avistado al sur del estrecho que recibió su nombre y que el Emperador acababa de conceder a Sancho de Hoz.

Así se hizo. Valdivia ya tenía preparada su expedición y había ordenado equipar el navío que se debía dirigir a Chile. Sancho de Hoz estipuló en ese mismo almuerzo, con Valdivia, agregarle dos navíos y embarcar en ellos 50 caballos, 200 corazas y "las cosas necesarias que se requieren para la dicha Armada". Para Valdivia, se trataba de un refuerzo muy necesario, pues sus propios recursos para financiar su expedición, eran muy precarios. Sancho de Hoz, por su parte, pensaba sin duda contratar más tarde en Chile la dotación necesaria para llegar en sus dos buques hasta la Tierra Austral.

Acerca de la expedición emprendida por don Pedro disponemos desde hace poco de una nueva fuente de información

contemporánea, que había permanecido ignorada hasta ahora. Trátase de la "Crónica y Relación Copiosa y Verdadera de los Reinos de Chile" escrita por el arcabucero Jerónimo de Vivar (4), que acompañó a Valdivia desde el Cuzco en 1540 y que permaneció en Chile hasta 1558. Hasta ahora conocíamos aquella historia sólo a través de las cartas de Pedro de Valdivia, que son muy sucintas, y de las crónicas de Mariño de Lovera (5) y de Góngora Marmolejo (6), llegados al país en 1551, o sea, un decenio más tarde. Vivar es, además, muy prolijo en su relato y estaba perfectamente enterado de cuanto ocurría.

El primer desengaño

Pues bien, él nos informa que Valdivia recibió su primer gran desengaño en Tacana (Tacna): "Llegaron ciertos soldados de la ciudad de Los Reyes (Lima) y le dijeron cómo el caudillo que había dejado para traer el navío y gente (a Chile), se había ido a la gobernación de Pascual de Andagoya, y que el maestro del navío creía que por haberse ido el caudillo no se pondría en efecto su viaje y que negaría lo prometido", o sea, que no se dirigiría con su navío a Chile.

(4) Esta "Crónica" fue publicada en 1966 por el Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina en Santiago, en edición facsimilar y a plana. El autor de este ensayo ha editado en 1970 esa misma obra en versión moderna, bajo el título de "La Conquista de Chile", con numerosos textos intercalados y notas, 13 planos históricos y 27 fotografías. Un comentario sobre la obra ha sido publicado por él en la revista "Mapocho", N^{os}. 18-21, Santiago 1969-70, bajo el título de "Nueva Visión de los Orígenes de la Historia Chilena". El presente estudio está basado principalmente en la "Crónica" de Vivar, que ha modificado substancialmente gran parte de los conocimientos que hasta ahora teníamos sobre aquella época. El autor ruega al lector no extrañarse de que gran parte de lo que expresa a continuación se encuentre en flagrante contradicción con lo que le han enseñado.

(5) Véase la obra citada en la nota 2.

(6) Véase Alonso de Góngora Marmolejo: "Historia de Chile desde su Descubrimiento hasta el año de 1575", Santiago 1862.

Sancho de Hoz cede a Valdivia su Gobernación

No obstante estas malas noticias, Valdivia marchó hacia el Sur y llegó a Chiu-Chiu (sobre el río Loa), donde se repuso la expedición de las penurias de la marcha por el desierto de la Pampa del Tamarugal. Adelantándose a su tropa, continuó desde ahí la marcha a Atacama (ahora San Pedro de Atacama). En la primera noche de su ausencia, Pedro Sancho de Hoz asaltó el campamento a la cabeza de 23 soldados, con el propósito de matar a Valdivia y apoderarse del comando de la expedición.

Informado el jefe acerca de lo ocurrido, regresó a Chiu-Chiu e hizo prisionero a su rival. Dos de sus hombres fueron desterrados al Perú y tuvieron que volver allá; los demás se incorporaron a la expedición, incrementando sus efectivos; Sancho de Hoz debió recibir la pena capital, pero salvó la vida ofreciendo a Valdivia el traspaso de la gobernación que el Emperador le había concedido al Sur del Estrecho de Magallanes; reconoció no haber cumplido lo estipulado ante Pizarro, y pidió a don Pedro le admitiera como soldado raso en su expedición. Este aceptó estas condiciones, que fueron protocolizadas solemnemente.

De este modo, Valdivia se dirigió a Chile sin ningún apoyo marítimo, lo que representaba un gravísimo inconveniente, pues pronto iba a carecer de cosas tan esenciales como la pólvora, armas para reponer las inutilizadas, prendas de vestir y semillas para introducir la agricultura española. En cambio, había recibido un refuerzo de 22 soldados (en total, emprendió la conquista del país con 153 soldados españoles, 2 clérigos y 1200 yanaconas) y disponía del título adicional de Gobernador de la Tierra Austral, sólo conocida, por cierto, gracias a lo que la expedición de Magallanes había alcanzado a avistar de ella.

No perdió Valdivia, sin embargo, la esperanza de que, a pesar de la información contraria recibida en Tacna, su navío zarparía de El Callao, aportándole los pertrechos y abastecimientos que necesitaba con gran urgencia.

La expedición de Camargo

Al llegar al valle del Limarí, indios hechos prisioneros lo informaron haber avistado un buque. Al llegar al valle de Choapa ordenó a Pedro Gómez de Don Benito, su maestre de campo, que la expedición fuera dividida en tres partes: el grueso de ella debía seguir la marcha por Cabildo, Putaendo, Curimón y Chacabuco al valle de Mapocho; él iba a dirigirse con 11 soldados a la costa; y el maestre de campo debía seguirle con 40 jinetes, para juntarse con él en el "puerto de Chile".

Según nos informa Vivar, los indios peruanos que dominaban en el país daban el nombre de Chile al valle de Conconagua (7) (ahora Aconcagua, lo que significa en mapuche: Donde se Cosecha Mucho Maíz, por abastecerse desde el mismo el ejército incaico estacionado en el territorio de los promaucaes, entre la Angostura de Paine y el río Maule). Consultados acerca del origen del nombre de Chile, le explicaron que lo llamaban "Anchachire, que quiere decir (en quechua) gran frío. Quedóle al valle el nombre de Chire (o Chile), que tomó la Gobernación y Reino".

Llegado a la costa, Valdivia "halló que (el navío) era hecho a la vela, de que le pesó mucho. Volvióse muy triste al real (campamento), teniendo que era el navío que había dejado en (el puerto) la ciudad de Los Reyes y que, como no habían sabido nueva de él, se había vuelto, y halló que habían tomado agua y leña".

Vivar conoció más tarde la realidad, al conversar (en el Perú) con tripulantes de aquel barco. Estaba éste al mando del capitán Camargo y había pertenecido a una expedición enviada por el Obispo de Plasencia a la Patagonia Oriental, la que constaba de tres buques. Navegaron —informa Vivar— por la costa de Guinea y llegaron al Brasil frente al cabo de

San Agustín. Reconocieron la boca del río de La Plata, navegaron a lo largo de una costa baja hasta el Estrecho de Magallanes, al que entraron por una boca que queda entre "dos cerros muy altos, aunque algunos afirman que hay dos bocas". Curiosamente, ya en 1558 (fecha en que Vivar terminó su "Crónica") existía esa creencia, cuya causa provenía de que desde alta mar no se ven las tierras bajas existentes entre las bahías de San Sebastián e Inútil, donde se creía existir esa segunda boca. Sus informantes le dijeron que el Estrecho tenía una longitud de 100 leguas, lo que corresponde a la realidad. Agrega que "navigase por mareas; es hondable; tiene muchos puertos y buenos y toda esta tierra es alta y de peñas".

"Salidos que fueron a la Mar del Sur, les dio uno de los navíos al través en una playa, del cual se escapó la gente y sacaron lo más que llevaba el navío. Visto esto por el otro navío, parecióle que la gente que estaba en tierra iba a procurar entrar en él y los que estaban en él defendérselo. Por quitar estos inconvenientes, se hizo a la vela", por carecer de suficiente capacidad para transportar a todos los tripulantes. De este modo, el cronista nos descubre una de las raíces de la leyenda de la Ciudad Encantada de los Césares, pues pronto se propagó la suposición de que aquellos naufragos habrían fundado una población al interior de la Patagonia, donde su número habría aumentado y al mismo tiempo sus riquezas.

Otro de los tres navíos no alcanzó a cruzar el Estrecho, siendo impulsado de nuevo al Atlántico por los vientos, "del cual no supieron más". Hoy día estamos informados que un temporal lo impulsó al sur, donde penetró en el canal Beagle e invercó en la bahía Aguirre, para regresar en seguida a España.

El buque de Camargo volvió a tocar la costa en Arauco, en el puerto del Carnero, cuyo nombre se ha conservado y que lo recibió "porque allí les dieron los indios un carnero", es decir, una llama.

Fue Valdivia quien dio su nombre a Valparaíso

"De este puerto vinieron al de Valparaíso", donde hicieron aguada y leña. En

(7) Valdivia, en sus cartas, da siempre este nombre al valle. Vivar lo llama Aconcagua. Mariño de Lovera y Góngora ya usan la versión actual de Aconcagua. No cabe duda que la de Valdivia es la original, derivándose del mapuche can, partícula de actualizar; cogn, cosechar; ca, también y hua, maíz.

todas nuestras historias se atribuye el origen de aquel nombre al capitán Saavedra, venido a Chile con Almagro, quien habría bautizado así a esa rada en recuerdo de su ciudad natal en España. Ya Barros Arana demostró, sin embargo, que Saavedra era oriundo de Sevilla y no de Valparaíso (8).

Vivar nos informa ahora que ese "nombre le puso el general Pedro de Valdivia cuando le fue a buscar (para encontrarse con su navío), porque viendo que había venido caminando tantas leguas por tierra desde el Perú, y que todo era arenales y sin árboles y sin hierbas y sin agua, y como vio este puerto, que todo lo tenía, le puso este nombre". Había en ello, sin duda, también un poco de "propaganda", en que el conquistador del país era tan experimentado como un avisador moderno. Cuando despachó más tarde a Monroy al Perú, para que le aportara refuerzos de soldados, pertrechos y abastecimientos, ordenó que todas las partes metálicas de los arneses y monturas, las guarniciones de las armas e incluso los platos y vasos fueran de oro macizo; procedió así a fin de hacer creer a los interesados en venirse a Chile que se trataba de un reino "cuajado de oro". Del mismo modo, quienes tocaban tierra en su puerto principal, debían llegar con la sensación de haber alcanzado el valle del paraíso.

La tragedia de carecer de un barco

Entretanto, la triste realidad era que don Pedro se vio pronto envuelto por terribles enemigos en la población de Santiago que había fundado con su escuálida fuerza militar. En un principio, todo parecía favorecerlo. En 1530, o sea, antes que los españoles llegaran al Perú, Huáscar, el inca que reinaba en Cuzco y de quien dependía la parte septentrional de Chile, hasta el río Maule, pidió al comandante en Jefe en ese territorio, que era primo de él, que regresara de inmediato al Perú para defenderlo contra la invasión de parte de su hermanastro Atahualpa, inca de Quito. Así se hizo, pero como consecuencia de ese retiro se sublevaron los promaucaes y recupera-

ron la independencia al sur de la Angostura de Paine. Cuando llegó a Chile Almagro, en 1536, regresando con numerosos prisioneros hechos en el valle de Aconcagua, se sublevaron en éste los curacas mapuches Trangolonco (que gobernaba en la parte occidental del valle) y Michimalonco (que lo hacía en la oriental, más allá de la puntilla de La Calavera). El gobernador general incaico, Quilicanta, que pertenecía, en calidad de príncipe, a la dinastía y que residía en Quillota, fue obligado a retirarse a Colina (nombre que significa en mapuche Gredoso en sus Contornos), donde vivía a la llegada de Valdivia, gobernando en los valles de los ríos Mapocho y Maipo.

Cuando Valdivia llegó al valle La Ligua (nombre que en mapuche significa Maíz Blanco), el curaca Atepudo (Pudú Cansado), enemigo de los dos curacas de Aconcagua y aliado de Quilicanta, informó a Valdivia acerca de la situación política existente, y éste se alió con Atepudo y Quilicanta, esperando dominar con su ayuda aquel valle. Fundado Santiago en febrero de 1541, atacó a Michimalonco, conquistando su fuerte de Curtuma (entre los cordones-islas del Ají y de Paidahuén, en la actual comuna de San Esteban, al norte de la ciudad de Los Andes). El curaca, para salvar su vida, le ofreció una riquísima mina ya explotada por los incas, como también el personal necesario para trabajarla. Valdivia mandó prospectarla: tratábase de los lavaderos de oro de Marga-Marga (marga significa población en quechua), en que se organizó desde luego la extracción del rubio metal, fundamental para financiar la conquista y población del país.

De inmediato, el Gobernador aprovechó la oportunidad para mandar construir un bergantín que le permitiera comunicarse con el Perú, a fin de salvarse del aislamiento absoluto en que se encontraba. Se suponía hasta ahora que esa construcción se habría hecho en Concón, pero Vivar nos informa que ocurrió en "un vallecito que junto a las minas (de Marga-Marga) estaba y cerca del mar", de modo que los astilleros chilenos tuvieron su origen en las playas de Viña del Mar.

(8) Véase su "Historia General de Chile", tomo I, pág. 189, nota 27.

La primera sublevación mapuche

Hasta ese momento, todo pareció favorable para el conquistador. En 11 días, 600 indios lograron en Marga-Marga producir 25.000 pesos de oro (115 kgs.). Pero en seguida se sublevó Trangolonco, siendo ultimados 13 españoles, 4 esclavos negros y numerosos yanaconas y destruyéndose el bergantín en construcción. Luego hubo 10.000 guerreros sobre las armas en Aconcagua y 16.000 en el valle de Cachapoal, comandados éstos por el cacique de este nombre. Quilicanta y los caciques del valle de Maipo se plegaron al levantamiento. Michimalonco atacó Santiago y quemó la ciudad recién fundada.

Siguió una lucha desesperada, en la que los españoles defendieron su vida y la sobrevivencia de la obra iniciada. A fines de 1541, Valdivia envió a Monroy por tierra al Perú, acompañado por cinco soldados. Esperó su regreso a mediados del año siguiente, pero pasó todo éste, sin que llegara emisario alguno del Perú.

Llega a Chile el "Santiaguillo"

Entró el año de 1543, y en un día de pleno invierno llegó al litoral un buque mercante, el "Santiaguillo, cargado de bienes de consumo, despachado por Lucas Martínez Vego, socio de Valdivia que le había entregado productos en el Perú para que pudiera realizar su expedición. El Gobernador compró todo el cargamento y lo repartió entre sus compañeros, concediéndoles plazos para el pago "hasta que sacasen oro". Para sí tomó sólo "un vestido y una camisa". Supo también que Monroy había llegado finalmente al Perú con uno de sus compañeros (los restantes fueron ultimados en Copiapó) y que a fines de año llegaría al país con 60 soldados. Tan feliz estuvo Valdivia, que "rompió las escrituras y obligaciones" extendidas a su favor por avances que habría entregado a los expedicionarios.

En realidad, sus esperanzas no resultaron vanas: disponía ahora de un buque, y Monroy llegó con el refuerzo. A fines de 1544, el Gobernador dominaba totalmente la zona que se extiende entre los ríos Choapa y Lontué-Mataquito. Michimalonco había huido a Cuyo. En la demora (temporada de 8 meses) de 1545

se explotaban los lavaderos de oro de Marga-Marga por 500 bateas (con un total de unos 2.000 indios) y hubo una producción de oro de 350 kgs. (70 mil pesos).

El primer naufragio en Chile Central.

Llega Pastene

Los meses de verano y otoño de 1544 los empleó Valdivia para avanzar su dominio hasta el río Maule. Ya entrado el invierno, fue informado que cerca de su desembocadura se había avistado un navío. A pesar de un furioso temporal que reinaba y que hacía casi invadables los ríos, se dirigió a esa zona, pero sólo pudo comprobar que el buque había naufragado, encontrando los cadáveres de su tripulación y algo de jabón y velas de cera en la playa.

Poco después, el 16 de ese mes, llegó a Valparaíso el navío "San Pedro", de propiedad de Juan Bautista Pastene, genovés enviado a Chile por el Gobernador del Perú, don Cristóbal Vaca de Castro, con una doble misión: primera, ponerse a disposición de Valdivia para la defensa del reino, por temerse que los franceses, en guerra con España, pudieran incursionar en el Mar del Sur; y segunda, transportar al país un cargamento de mercaderías que el Gobernador del Perú enviaba a cargo de Calderón de la Barca, "criado suyo", para ser vendidas en Chile por cuenta del representante del rey. Fueron informados que el buque naufragado cerca de la desembocadura del río Maule había pertenecido a dos compañeros que fueron muertos por los indios en la costa de Copiapó.

El "San Pedro" era un galeón que había sido construido en Nicaragua y formó parte de la expedición que realizó Pedro de Alvarado al Ecuador en 1533-34, quien vendió a Almagro su armada en 100.000 pesos cuando fracasó su intención de apoderarse de aquel territorio. Pastene prestó pocos años después, en 1536-38, sus servicios a Pizarro en la guerra civil con Almagro, recibiendo como premio por ellos aquel navío. En aquella contienda, Valdivia había sido el jefe militar de Pizarro y llegó a conocer a Pastene. Ahora éste se dirigió a Santiago, donde, en conversación con el Gobernador, "se ofreció a servirle, así

con su persona como con su hacienda . . . Como le conocía y era tenido por buen hombre de mar, se lo agradeció muy mucho y aceptó sus ofertas y le hizo teniente de capitán general en el mar".

Valdivia compró las mercaderías que traía Calderón. Su costo en el Perú había sido de 12.000 pesos, pero tuvo que pagar 80.000 por ellas: tan grande era en aquel tiempo la diferencia entre los precios en Chile y el Perú. Como lo había hecho anteriormente al llegar el cargamento de Martínez Vegaso, las repartió entre sus compañeros, concediéndoles amplias franquicias para el pago: lo que le interesaba era que aquellos "se reformasen y previnieran a tan grandes necesidades como tenían".

Chile: una potencia marítima

La llegada del "San Pedro", enviado por el Gobernador del Perú y designado teniente de Valdivia en el Mar del Sur, transformó a Chile en una potencia marítima: aquel navío ya no era un simple transporte o un buque mercader, sino una unidad de la Marina de guerra, destinada a defender nuestra costa contra una posible invasión extranjera.

En su primera carta dirigida al Emperador Carlos V, Valdivia le escribe con fecha 4 de septiembre de 1545 lo siguiente:

"Escribióme el Gobernador Vaca de Castro (acerca de) los ejércitos que el Rey de Francia había puesto contra V. M. por diversas partes y (sobre) la confederación con el turco (pactada por aquel) . . . También me envió el pregón real de la guerra contra Francia, de que me holgué por estar avisado, aunque podemos vivir bien seguros en estas partes de franceses, porque mientras más vinieren, más se perderán". Precisamente, uno de los medios de defensa de que se disponía era aquel navío.

Es, por consiguiente, perfectamente lícito considerar al galeón "San Pedro" como la primera unidad de la Armada chilena.

En lo referente a las mercaderías enviadas por el Gobernador del Perú a Chile para venderlas por su cuenta, tratabase de una operación ilícita, pues estaba prohibido que los funcionarios rea-

les se dedicaran al comercio. Al regresar a España, Vaca de Castro fue sometido por ello a proceso y sancionado.

Valdivia se sentía ahora más desahogado. El navío de Pastene le permitía, en primer lugar, mantener expeditas las comunicaciones con el Perú. Le pareció, sin embargo, de imprescindible necesidad, asegurar también las comunicaciones terrestres con el virreinato. Para lograrlo despachó en agosto de 1544 a Juan Bohón hacia el norte, con el fin de fundar una villa, que recibió el nombre de La Serena, que era la comarca en que había nacido Valdivia en la pequeña ciudad de Castuera. Su puerto (el de Coquimbo) debía ofrecer también abrigo y rancho a los buques que navegaran por ese litoral. Y para mantener una comunicación permanente entre el mismo y el de Valparaíso "acordó hacer un bergantín", que debía "visitar de tres en tres meses" la nueva fundación y llevarle "trigo, maíz y cebada, así para comer como para sembrar, y aves y puercos para que los criasen".

Podía ahora dirigirse por mar al Perú, para aportar al país nuevos soldados, pobladores, pertrechos y abastecimientos. Como los lavaderos de oro de Margamarga estaban entrando en plena producción, le iba a ser posible disponer de fondos de alguna consideración para esos fines y esperaba obtener también créditos en el Perú.

El "San Pedro" explora la costa austral

Antes de realizar tal viaje, Pastene recibió, sin embargo, el encargo de explorar el litoral de la gobernación hasta su límite austral. Lo acompañaron los capitanes Jerónimo de Alderete y Rodrigo de Quiroga con un destacamento de soldados. Partió el galeón desde Valparaíso el 3 de septiembre de 1544. El primer desembarco se hizo en la costa de Cauquenes, donde se tomó posesión del territorio, lo que fue certificado por el escribano Juan de Cárdenas. Se tomó allá a bordo a un lenguaraz. Reconocieron desde el mar la bahía de Concepción, las desembocaduras de los ríos Lebu, Cautín y Valdivia (que recibió este nombre por Alderete) y avanzaron hasta la bahía de San Pedro (llamada así en honor del galeón), limitada al sur por el cabo Quedal (a poco menos de 41° de

Latitud Sur), hasta donde alcanzaba la gobernación del Nuevo Extremo. Repitióse allá la toma de posesión. El 30 del mismo mes, estuvo de regreso el "San Pedro" en el "puerto de Chile".

El galeón es enviado al Perú

Reunidos en la demora o temporada de 1545, 70.000 pesos en oro, Pastene recibió la orden de preparar el viaje al Perú, debiendo llevar a bordo al capitán Monroy (quien debía regresar por tierra con el ganado y jinetes), a Antonio de Ulloa (quien debía continuar viaje a España e informar directamente al Emperador acerca de Chile) y algunos mercaderes. El propio Gobernador se embarcó en el navío con rumbo a La Serena, donde redactó sus cartas al Emperador (el 4 y 5 de septiembre), a Gonzalo (el 20 de agosto) y Hernando Pizarro (el 4 de septiembre). El 5 se hizo a la vela el "San Pedro". Valdivia regresó por tierra a Santiago.

Valdivia pierde su bergantín

Antes de hacerlo, el piloto del bergantín, Luis Hernández, recibió de parte de él la orden de regresar a Valparaíso. Había sido éste, sin embargo, sobornado por Pedro Sancho de Hoz y Calderón de la Barca, encargado de la venta de las mercaderías enviadas a Chile por el Gobernador del Perú, Vaca de Castro, para dirigirse a El Callao, lo que hizo Hernández, llevando a bordo a tres portugueses. De este modo, Valdivia perdió su bergantín.

Una larga y vana espera

El verano del año siguiente fue aprovechado por el Gobernador para hacer un reconocimiento por tierra hasta el valle del Bío-Bío. Regresó de él con óptimas impresiones en el otoño de 1546. Había encontrado el sitio más apropiado para realizar su próxima fundación, que debía ser la de la ciudad de Concepción (en Penco, sobre la bahía de Concepción). Sólo cabía esperar la llegada de los refuerzos desde el Perú, que no podían tardar.

Transcurrió, sin embargo, todo el año de 1546 sin que el Gobernador recibiera noticia alguna del Perú. Impacientado,

acordó despachar otro emisario al virreinato y al Emperador, que fue Juan de Avalos Jofré. La demora del año había sido otra vez muy productiva en oro, reuniéndose 70.000 pesos en ella. Valdivia disponía de un solo barco para el viaje (probablemente, se trataba del "Santiago"), que "sacó de la pesquería, con que sustentaba a la gente de las minas (de Marga-Marga), entendiendo que convenía e importaba más" emplearlo en aquella misión. En él se embarcó a fines de 1546 el nuevo emisario, llevando la cantidad de dinero indicada para entregarla a Monroy o Pastene.

Nuevamente, la paciencia de don Pedro fue sometida a terrible prueba: transcurrió casi todo el año siguiente, el de 1547, sin que llegara la menor noticia desde el Perú a Chile, ni por mar ni por tierra. Habían transcurrido 26 meses desde que sus fidelísimos cooperadores Pastene y Monroy se despidieron de él en La Serena.

Regresa Pastene con terribles noticias

Sólo a principios de noviembre de 1547 llegó a conocer la causa de tal silencio: a una de caballo lo alcanzó Pastene en la "casa de Quillota" (es decir, en los lavaderos de oro de Marga-Marga, cuya casa fuerte se conocía con ese nombre), donde se encontraba el Gobernador. Había dejado su navío en una caleta a 30 leguas (190 kms.) al norte de Valparaíso, o sea, en Puerto Obscuro, a fin de avanzar con mayor rapidez por tierra y darle cuenta de todo lo ocurrido.

A los seis días de haberse embarcado, falleció Monroy a bordo. En sólo 24 días llegaron a El Callao. El Perú se encontraba convulsionado por una nueva guerra civil. Gonzalo Pizarro se había sublevado contra el primer virrey nombrado en el Perú, Blasco Núñez Vela, quien había tratado de imponer medidas a favor de los indígenas, rechazadas por los encomenderos, cuyo cabecilla era Pizarro y quien estaba dispuesto a independizarse del rey de España en caso necesario. Teniente de Pizarro en Los Reyes (Lima) era Lorenzo de Aldana, primo hermano del emisario de Valdivia ante el Emperador, Ulloa. Este se había plegado a la revuelta, participando en la batalla de Quito, en que el virrey fue vencido y de-

capitado. Ulloa se había apoderado de todo el dinero enviado al Perú por Valdivia, empleándolo en aquella campaña contra el representante del rey. Había abierto y leído ante muchos soldados los despachos que Valdivia le había entregado para el Emperador, mofándose de ellos y rompiéndolos. Pizarro había premiado sus servicios autorizándolo para levantar tropas y apoderarse de la gobernación del Nuevo Extremo en nombre de él. Gastó 40.000 pesos de Valdivia en la expedición a Quito. Al llegar a El Callao, Pastene había empleado parte del dinero del Gobernador de Chile en adquirir una segunda unidad naval, pero Aldana se las confiscó; ambas las empleó para combatir al virrey y entregó en seguida a Ulloa para realizar su expedición a Chile.

Aldana y Ulloa trataron de detener a Pastene, pero éste se dio "tan buena mañana" que halló quien le fiase un galeón y el rancho necesario para ponerse a la vela. Naturalmente, no le fue posible adquirir pertrechos ni abastecimientos, teniendo que regresar vacío a Chile. En Arica, Ulloa lo estuvo esperando con los dos navíos confiscados a Pastene, pero éste, que era mejor piloto, supo esquivar ser abordado y tomó la delantera, a fin de informar al Gobernador acerca de lo ocurrido y la causa de la falta de noticias durante tanto tiempo.

Maldonado amplía la información

Poco después, el relato de Pastene fue ampliado por otro del capitán Diego Maldonado, quien llegó desde el Perú por tierra a Chile, acompañado por 8 soldados. Habían pertenecido a las tropas reclutadas por Ulloa para dirigirse a su cabeza a Chile, las que habían avanzado hasta Atacama. Los alcanzó allí el capitán Alonso de Mendoza, despachado por Pizarro con orden de que la expedición regresara de inmediato a Charcas (Collao o Alto Perú) y que los dos navíos volvieran a El Callao. La razón consistía en que había llegado a Nombre de Dios (costa norte de Panamá) un nuevo virrey.

Pizarro necesitaba reunir todas sus fuerzas para combatirlo, incluyendo los dos navíos de Pastene (en que se habían embarcado numerosos nuevos poblado-

res con destino al Nuevo Extremo con sus familias, pagando un elevado precio por el viaje).

Maldonado y 22 soldados se opusieron a regresar al Perú y fueron autorizados para continuar la marcha a Chile por el Despoblado de Atacama. En Copiapó habían sido recibidos hostilmente, cayendo 14 soldados en combates habidos.

Valdivia resuelve dirigirse al Perú

Valdivia se encontraba ante una disyuntiva trágica. Debía su gobernación a Francisco Pizarro, en cuyo nombre gobernaba. Lo unía una estrecha amistad con sus dos hermanos, como lo comprueban las dos cartas que les había enviado con Pastene cuando éste se dirigió al Perú en el galeón "San Pedro". Entretanto, Francisco había sido asesinado por Almagro el Mozo, Hernando se encontraba preso en España acusado de haber cometido grandes arbitrariedades en el Perú, y Gonzalo se había sublevado contra el rey. Los fondos y el galeón enviados por Valdivia al Perú habían sido usados para derrocar al virrey Blasco Núñez Vela, también asesinado. El propio Valdivia pertenecía a la clase de los encomenderos, esperando los del Perú que los apoyara en aquella contienda.

Valdivia era, sin embargo, hidalgo. Desde generaciones, sus antepasados habían sido militares, defendiendo a su patria en Extremadura contra árabes y portugueses. El mismo había luchado durante diez años en Flandes e Italia contra los franceses, bajo el comando de los más famosos capitanes de su época (1520-29). Había tenido oportunidad de compenetrarse de las ideas que inspiraban la política de Carlos V, quien estaba preocupado de unir a la cristiandad y asegurar la paz en Europa, ampliando al mismo tiempo el Imperio hispano en torno al globo terrestre.

No tuvo un momento de duda: le correspondía defender sin titubeos y de la manera más enérgica y efectiva la causa de su rey.

Comprobóse en esas horas de decisión el acierto que había tenido al dotar al país de una Armada. Sin ella nada habría podido hacer, pues habría quedado aislado, y ni siquiera habría sido infor-

mado sobre los acontecimientos fuera de su gobernación. Pero su Vicealmirante en el Mar del Sur, Pastene, había cumplido con su deber, regresando al país con un navío, por muchas trabas que hubiera tenido que salvar. Y ahora, ese buque iba a decidir la suerte del Perú.

Para ello necesitaba adoptar, de inmediato, dos medidas esenciales: primera, formar un pequeño Estado Mayor compuesto por algunos de sus mejores capitanes que lo acompañaran al Perú; y segunda, reunir el máximo de dinero para poder formar en Los Reyes un pequeño ejército, comandado por aquellos oficiales.

Se dedicó de inmediato a realizar esas dos medidas. Designó a 8 de sus capitanes para que lo acompañaran a Los Reyes, entre quienes figuraban Alderete, Jufre, Oro y García de Cáceres. Disponía, desgraciadamente, de sólo 40.000 pesos para financiar su proyecto, suma insuficiente. Para procurarse más recursos, invitó a quienes quisieran irse al Perú que se embarcaran en el navío, llevando consigo su patrimonio. Aceptaron esta invitación algunos mercaderes, que llevaron 80.000 pesos al barco. Valdivia nada había dado a conocer acerca de su intención de dirigirse al Perú con sus capitanes. Acompañó finalmente a los viajeros a Valparaíso y los invitó a un banquete de despedida, en tierra. Mientras éste se realizaba, se embarcó con sus capitanes. Ordenó a Cárdenas, su secretario, que levantara un acta de todo el oro confiscado, dejando constancia que se devolvería a sus dueños con la producción de Margamarga. Luego mandó levantar otra acta, que es del siguiente tenor:

“Juan de Cárdenas, dadme por fe y testimonio, de manera que haga entera fe ante Su Majestad y ante los señores de su Real Consejo de Indias, en como yo digo y declaro que parto de esta tierra sólo por el servicio de S.M., dejando en la sustentación de ella, en su cesáreo nombre y mío, hasta que yo vuelva del Perú de esta jornada, al capitán Francisco de Villagrán, que es el mejor remedio que yo puedo dejar al presente. Voy con la determinación de ir a buscar a un caballero que dicen está en Panamá, que viene de parte de S.M., para le seguir en su real nombre. Hallándole o no, ha-

ré toda la gente que pudiere y volveré al Perú y procuraré desbaratar a Gonzalo Pizarro, y matarle, y restituir aquella tierra en servicio de S.M. Para dar a entender a todos en general cuan leal vasallo soy a la corona real de España, quiero con las obras demostrarlo, por lo cual declaro, y lo digo para que lo entienda Gonzalo Pizarro de mí, que él y cualquiera que no estuviese bajo la obediencia de S.M. y del menor de sus ministros que S.M. enviase para la sustentación de aquellas provincias, lo mataré y destruiré”.

La “Primera Expedición Libertadora” al Perú

El navío se hizo a la vela el 13 de diciembre de 1547, o sea, apenas transcurrido un mes desde el regreso de Pastene. Tocó La Serena para informar a Bohón sobre los acontecimientos, y luego Iqueique (Iquique), desde donde se trabajaban “las minas de plata del valle de Tarapacá” (sobre todo las de Huantajaya), rada a la que llegaron en la víspera de Navidad. Alderete desembarcó con 12 soldados y supo de un español que se encontraba en tierra con 2 esclavos que hacía un mes Gonzalo Pizarro había desbaratado en Huarina a la cabeza de 400 hombres a Diego Centeno, que disponía de 1.100 soldados. Con esa victoria, se había consolidado la situación de aquel. Agregó que había “llegado a Panamá un caballero de parte de S.M. para poner orden en aquellas provincias, que se llamaba Pedro de La Gasca”. Para combatirlo, Pizarro había despachado su Armada a Tierra Firme (Panamá), al mando de Pedro de Hinojosa, pero ella se había puesto a las órdenes del nuevo virrey. Carecía éste, sin embargo, de tropas. Finalmente, informó que Pizarro había “jurado por Santa María no consentirle entrar en la tierra (del Perú), sino matarle, y que para el día de Nuestra Señora de La Candelaria (2 de febrero) estaría en la ciudad de Los Reyes para defenderle la entrada”.

Hizo el buque una última escala en Ilo. Dos españoles informaron allá que la Armada de La Gasca había llegado a El Callao y que la ciudad de Los Reyes se le había rendido sin lucha. Luego, La Gasca había avanzado a Jauja para pre-

parar allá su ejército contra Pizarro. Valdivia despachó desde esa rada una carta al virrey, anunciándole su llegada y su propósito de ayudarlo. Se la entregó a Cárdenas a fin de que se dirigiera por tierra a Jauja y la pusiera en manos del mandatario.

Para Valdivia, esta nueva situación significaba una simplificación de sus propósitos: ya no necesitaba viajar a Panamá, como lo había manifestado en Valparaíso. Llegado a El Callao, permaneció sólo 10 días en Los Reyes. Con la cooperación de su Estado Mayor formó un pequeño ejército, en lo que gastó 60 mil pesos, lo que hace presumir que él mismo contó, a lo menos, unos 120 hombres (500 pesos por soldado: los que llevó a Chile implicaron un gasto de 1.000 pesos por hombre). Se puso en marcha y alcanzó a La Gasca en Andahuailas, a 50 leguas del Cuzco. El virrey lo nombró coronel (comandante en jefe) de su ejército. En calidad de tal Valdivia dirigió las operaciones militares contra Pizarro con tal capacidad que pudo vencerlo en Jaquijahuana (a 4 leguas de Cuzco) el 11 de abril de 1548. Había ocupado posiciones tan favorables que bastó que Alderete disparara su artillería para que ocurriera un desbande general. El ejército real tuvo una sola baja. Jamás, en toda la Historia universal, se logró una decisión tan contundente con tan pequeña pérdida. Gonzalo Pizarro y los principales cabecillas fueron ejecutados. Se impuso en el Perú la autoridad del rey y su política favorable a los indios.

La Gasca agradeció a Valdivia debidamente los servicios prestados y lo reconoció como Gobernador de Nueva Extremadura en nombre del rey.

Valdivia incrementa su Armada

Valdivia le pidió autorización para llevar refuerzos a Chile y para adquirir en 20.000 pesos una galera y un galeón de la Real Armada del Perú, todo lo cual le fue concedido. Compró también el navío que había conseguido Pastene para escapar y que lo había llevado al Perú, el que fue necesario enviar a Panamá a fin de aderezarlo debidamente, lo que —debido a la guerra habida— no era posible hacer en El Callao. Contaba de

esta manera, ahora, con tres unidades de gran tonelaje (conforme a las medidas de la época). Las consideraba indispensables para mantener expeditas las comunicaciones a lo largo del dilatado litoral chileno, explorar la costa austral hasta donde fuera posible, poblar y fortificar el Estrecho de Magallanes y establecer la navegación directa entre Chile y España por esa vía.

¿Tratábase de quimeras un tanto quijotescas? Quizás, considerando las posibilidades de la época, pero Vivar las justifica: "El intento principal de Valdivia —escribe— era hacer obras famosas y servicios hazañosos y dignos de perpetua memoria a la Corona de España, y ensanchar los patrimonios reales".

Los Sancho Panza del Nuevo Extremo se oponían, naturalmente, a tales propósitos, acusando a Valdivia ante el virrey. Aún cuando se negaron a colocar sus firmas en el libelo acusatorio, La Gasca, empeñado en despejar toda nube del horizonte político y en estatuir un ejemplo, sin librar a los más destacados, le siguió un proceso. El Gobernador recibió algunos consejos paternales de parte del virrey (que era al mismo tiempo sacerdote), pero su renombre y su moral resultaron sin mancha.

Aprovechó su ausencia desde Chile el gran ambicioso que fue Pedro Sancho de Hoz, quien creyó poder lograr fácilmente con sus amigos el mando (a pesar de sus solemnes juramentos en Atacama). Villagrán le mandó cortar, sin embargo, la cabeza sin mayores trámites.

Valdivia regresa a Chile

Por fin Valdivia pudo regresar a Chile. Hizo el viaje por tierra hasta Arica, donde se embarcó a principios de 1549 en el galeón que comandaba Alderete. En La Serena tuvo la ingrata sorpresa de que la villa estaba totalmente destruida y quemada por los indios, que se habían sublevado en toda la zona, dando muerte a Bohón y a casi todos los españoles (unos 60 en total). Desembarcó en Quintero, visitó su casa fuerte en Marga-Marga y se fue desde ahí a Valparaíso. Se encontró allá con el galeón, y pronto llegó también la galera. Ambas naves transportaron al país numerosos soldados, pobladores, pertrechos y abas-

tecimientos. La galera fue despachada a Huasco con provisiones para la gente que venía por tierra, que eran otros 100 soldados con 200 caballares, muriéndose la mitad de las bestias en el Despoblado de hambre y sed.

Sólo el 10 de junio de 1549 regresó a Santiago, después de una ausencia de 17 meses y de haber gastado de su peculio en el Perú, la suma de 187.500 pesos (862,5 kgs. de oro, ó 19 millones de escudos) en servicio de Su Majestad.

No obstante los considerables refuerzos recibidos, despachó a Francisco de Villagrán con 30.000 pesos al Perú, a fin de traer más soldados y caballos: debía realizar el viaje de regreso por Tucumán y Cuyo. Francisco de Aguirre recibió la orden de reedificar La Serena y de pacificar definitivamente toda la región.

Ampliación del dominio al Bío-Bío

Ya pasado el invierno de 1549, hizo alistarse la tropa que iba a acompañarlo a la región austral, para ocupar la gobernación hasta el paralelo de 41° de latitud. El 8 de septiembre se efectuó cerca de la capital una escaramuza. El caballo del Gobernador se volcó en forma tan poco afortunada que le aplastó completamente el pie derecho, rompiéndole el hueso. Valdivia perdió el conocimiento, y se le creyó muerto. Se recuperó lentamente, pero sólo a fines de año pudo iniciar aquella expedición. Hasta el río Itata hubo que transportar al Gobernador en una litera, pero en seguida le fue posible montar otra vez a caballo. Michimalonco, que había regresado de Cuyo, se reconcilió con don Pedro y se puso a sus órdenes para acompañarlo al sur, a la cabeza de algunos millares de conas (guerreros) de Aconcagua.

Valdivia reconoció primero la zona de los ríos Laja y Bío-Bío hasta Negrete y San Carlos de Purén, usando estos dos vados para penetrar más al sur. En seguida se dirigió a la costa. En el sitio actual de Concepción lo atacó Ainavillo (de aina, amable; y huiyu, el pájaro que llamamos huío), siendo rechazado. A continuación avanzó a Penco (de pen, ver; y co, agua). Al sur del arroyo homónimo y a orillas de la bahía construyó un fuerte que se extendía 4 cuadras hacia el sur del arroyo y 2 hacia el oriente de

la marina, que quedó terminado el 3 de marzo de 1550. De acuerdo con el plan aprobado, llegaron a la rada la galera y el galeón desde Valparaíso, con abastecimientos, pertrechos y el fardaje de los soldados.

Pastene hace matalotaje

Pastene recibió la orden de navegar hacia el sur a hacer matalotaje (rancho) donde encontrare víveres, para cuyo efecto se embarcaron 40 soldados, entre ellos Vivar. Alderete debía apoyar esta operación por tierra, avanzando a Arauco con 60 jinetes. No se consiguió nada, pues los araucanos se retiraron a montañas inaccesibles. Alderete regresó al fuerte, y Pastene se dirigió con sus dos buques a la isla Santa María.

Algunos esquifes que llevaban a bordo 12 arcabuceros navegaron cerca de la costa y se apoderaron de las balsas de algunos caciques, que fueron entregados a la galera. En una bahía se acercaron los indios a los españoles en dos escuadrones: uno de 200 y otro de 450 conas. Pastene les pidió víveres, a lo que accedieron, pero "fue tanto lo que trajeron que no había para un día". En vista de ello, fueron desembarcados 40 soldados, que dominaron pronto la isla. Hicieron prisioneras "algunas piezas y, amansándolas, nos ayudaron a traer toda la provisión (de que se apoderaron) a la galera y al galeón, de maíz, papas y fréjoles". Regresaron al fuerte con 5 caciques, 3 tomados en las balsas y los otros 2 en tierra. Ellos informaron a Valdivia que más al sur había una isla mucho mayor, más poblada y con mayor cantidad de víveres.

El 12 de marzo, nueve días después de terminado el fuerte, Ainavillo lo atacó con tres escuadrones, que comprendían unos 60.000 conas, siendo rechazado. El invierno pasó tranquilamente, lo que indujo a Valdivia a transformar el fuerte en una ciudad, que recibió el nombre de La Concepción. Una de las 8 manzanas de ella fue destinada a fuerte (situado donde se encuentra actualmente la ruina de uno que lo reemplazó en el siglo XVIII).

La isla Amucha (Mocha)

Antes de emprender un nuevo avance al sur, Pastene recibió la orden de vol-

ver a hacer matalotaje y volvió a dirigirse con los dos navíos a la isla Santa María, desde donde prosiguieron la navegación a la bahía del continente que ya habían visitado sin éxito en el viaje anterior (que tiene que haber sido la de Arauco). Penetraron por el valle del río Carampangue, un cuarto de legua al interior, donde fueron atacados por numerosos guerreros. De los 40 soldados, 5 fueron muertos y 20 heridos.

Tomaron rumbo ahora a la isla Amucha, cuyo nombre ha sido transformado en Mocha, como si ofreciera el aspecto de una montaña trunca o mocha (lo que no es el caso). En realidad proviene de am, alma; y uchran, resucitar; Resurrección de las Almas, por creer los araucanos del continente que las almas de los fallecidos resucitan a la otra vida en esa isla (creencia que todavía conservan). Es "alta en medio y montuosa, con falda rasa, y muy poblada", estimando Vivar que vivían en ella más de 800 familias. Tanto en Santa María como en Amucha había dos caciques en cada isla. Los de esta última estaban enemistados, lo que impidió que defendieran a los españoles la entrada. Hubo una débil resistencia, quebrada con la prisión de dos señores o ülmenes que fueron llevados a la galea, y la muerte de 14 indios. "Cargamos los navíos de maíz, papas y fréjoles, (de) que había gran cantidad... Aunque yo he andado y visto hartas provincias, no he visto indios más proveídos de bastimento y mejores casas que (los que vivían) en esta isla; más no es de maravillar, porque es muy fértil tierra".

30 días estuvo la Armada ausente, de modo que Valdivia ya la tenía por perdida cuando por fin regresaron a Concepción. Ordenó al capitán Diego de Oro que devolviese a los dos caciques a la isla: uno de ellos era principal de una parcialidad y el otro su hijo.

Valdivia avanza al río Cautín

Mientras se realizaba esta expedición, Alderete estaba reconociendo el Valle Central hasta el pie de la Cordillera Nevada (nombre que se daba a la de los Andes en aquel tiempo), con orden de regresar por la orilla austral del Bío-Bío a la costa y esperar a Valdivia en el balseo de Chepe, a fin de realizar junto con él un avance hacia el sur.

Se inició éste a principios de febrero de 1551 y llegó hasta el río Cautín, en cuya orilla boreal, en una lengua que se forma donde se le junta el río Damas (de trañman, cajón, quebrada), Valdivia fundó la ciudad de La Imperial, desde donde regresó el 7 de abril, llegando el 17 a Concepción. Entrado ya el invierno, llegó allí el capitán Diego Maldonado con 2 soldados, informándole que Villagrán había regresado desde el Perú con 180 hombres y 400 caballares, encontrándose en Uspallata en una situación muy precaria, por habérsele quemado su campamento en Cuyo y carecer de alimentos. Valdivia adoptó las medidas necesarias para remediar esa situación, y la expedición fue abastecida durante todo ese invierno desde el valle de Aconcagua, a través de la Cordillera Nevada.

En 1551 prosigue el avance al río Valdivia

El 6 de octubre de 1551 Valdivia volvió a avanzar hacia el sur, dirigiéndose de Concepción a La Imperial, donde permaneció sólo ocho días, continuando la marcha con rumbo al sureste al origen del río Toltén en un lago llamado Mallalauquén por su configuración, que se asemeja a una papa silvestre (malla; lauquén significa lago). Reconoció allí un sitio para fundar una villa y continuó avanzando al suroeste, llegando por Mariquina (significa: Diez Totoraes) a un caudaloso río formado por el Calle-Calle y el Cruces, donde fundó la ciudad de Valdivia. Alderete reconoció el río hasta el mar, donde "halló un puerto muy bueno y una bahía muy grande, el cual oí a muchos hombres de mar que allí iban que —aunque habían andado en muchas partes en España y en las Indias— no habían visto puerto tan bueno". Los buques de aquella época podían navegarlo sin dificultad hasta la misma ciudad, cuya fundación se realizó el 9 de febrero de 1552.

Desde ella despachó a Alderete al lago Mallalauquén, para que fundara en su orilla surponiente Villarrica.

Los puertos chilenos

Intercala Vivar en este lugar una breve descripción de los puertos chilenos. Menciona al norte el de Mejillones (que

llama de Atacama), situado en una "muy gentil bahía" y que tiene sólo "un jagüey (pozo) salobre", usado por indios changos que viven allá.

"Copiapó es un ancón a manera de una "C", con "una playa sin reparo para el norte" y que queda a legua y media al sur de la desembocadura del río homónimo. Hay en la bahía "mucho pescado", pero ella es poco frecuentada: sólo a veces llegan buques con ganado, que echan en el mar, salvando la playa a nado.

"El puerto de La Serena (o sea, el de Coquimbo, pero que todavía no se llamaba así en aquel tiempo) está en una bahía grande, bien protegida", quedando la ciudad a legua y media de él. También en esa bahía abunda el pescado, que es de varias especies. En cierta temporada hay muchos atunes, "y si hubiese aderezo, se podrían hacer almadrabas", es decir, organizar su pesca.

"Valparaíso es un ancón pequeño, en que entran (los buques) con todos los vientos. Es limpio, pero no está reparado del norte".

Hay un puerto en la desembocadura del río Maule, pero "entran en él pocos navíos por ser peligrosa la entrada debido a la resaca del mar": una prueba fehaciente de que la barra ya existía antes de la llegada de los españoles.

"El puerto de Concepción está en una muy grande bahía, casi redonda, a la que entran dos pequeños ríos. No tiene (en Penco) reparo del viento norte. En la banda del sur tiene una pequeña isla (la de Recuán), donde se reparan (los buques) del norte". Al río Andalién "entran navíos pequeños vacíos" para protegerse de los temporales. Hay en el río mucho pescado, como ser, sardinas, lizas, lampreas y lenguados.

En la desembocadura del río Cautín hay un buen puerto, pero "muy pocas veces se han visto navíos en él".

El llamado "puerto del Carnero", conocido desde la expedición de Camargo, que recibió en él una llama, sólo es una playa abierta, situada al norponiente de la península de Arauco.

Finalmente, se refiere al puerto de Valdivia, hoy Corral, ya descrito, al que "con todos los vientos puede entrar se-

guramente cualquier navío hasta la misma ciudad".

Debe tenerse presente que estos datos fueron redactados en 1558. Indica Vivar también las latitudes, llamando la atención su precisión, pues las diferencias con respecto a las reales son, por lo general, pequeñas.

Reconocimiento del valle del Río Bueno

Apenas fundada la ciudad de Valdivia, el Gobernador continuó la exploración hacia el sur, llegando al Río Bueno. En su parte central, el valle que atraviesa estaba descampado, ostentando campos de cultivos y una densa población: los bosques existentes correspondían a una forestación. El área poblada en esa forma comprendía 3 leguas de anchura y se extendía 10 a 12 leguas de norte a sur, más o menos desde Paillaco hasta Cancura. Había cultivos de fréjoles, maíz y papas y una importante crianza de auquénidos. Exploraron el río de Las Canoas (Rahue), que desemboca desde el sur en el Bueno. Remontando este último, llegaron al lago de que proviene (el Ranco), que recibió el nombre de Valdivia (que no se conservó). Sobre su orilla oriental (cerca de Llifén), Valdivia reconoció una colina, en la que pensaba fundar la ciudad de Gaete (llamada así en honor de su esposa, Marina Ortiz de Gaete). Fueron informados allá que había otros lagos más al sur y otro muy grande (el de Nahuelhuapi) en la región transandina, que también estaba densamente poblada en la vertiente andina.

Desde el lago Ranco regresó Valdivia a la ciudad que lleva su nombre, para dirigirse luego a la de La Imperial, donde repartió los indios entre 80 encomenderos. Continuó viaje a Concepción, adonde llegó el 5 de abril, invernando en esa ciudad. A principios de septiembre se dirigió por mar a Valparaíso y luego a Santiago.

Aguirre es enviado a Tucumán, Alderete a España

Tomó en la capital dos importantes determinaciones. La primera fue la designación de Francisco de Aguirre como su teniente en Coquimbo y Tucumán, con

orden de fundar una ciudad en el territorio de los diaguitas (en Tucumán), agregando Vivar que le dio "la villa de La Serena para que (su teniente) tuviese puerto por aquella tierra". Estimaba, pues, el Gobernador que la zona dependiente de Chile en la banda oriental debía realizar su comercio hacia el Pacífico y no al Atlántico.

La segunda medida consistió en enviar a Jerónimo de Alderete a Europa, a fin de que informara personalmente a Carlos V de los asuntos de la Nueva Extremadura y le entregara la suma de 80.000 pesos correspondientes a los quintos reales percibidos por la producción de oro. Conforme a este valor, la producción se habría elevado a 400.000 pesos o 1.840 kgs. Debía su representante pedir al rey se ampliara el límite austral de la Gobernación hasta el Estrecho de Magallanes.

Valdivia, geopolítico

En su última carta al Emperador, escrita en Santiago el 26 de octubre de 1552, que llevó consigo Alderete a España, le expresa algunas ideas relacionadas con el tema de este ensayo. Dice que despachó a tres tenientes a la región trasandina: Aguirre a Tucumán; otro (que lo fue Francisco de Riveros) a Cuyo, "a espaldas de esta ciudad de Santiago", para que "traiga a servidumbre los naturales que de esa otra parte están"; y Francisco de Villagrán a la Patagonia, con orden de dirigirse desde Villarrica "a la Mar del Norte (el Océano Atlántico), porque los naturales que sirven a la dicha villa dicen estar hasta cien leguas de ella". Por curioso que parezca, los araucanos de Villarrica indicaron con precisión la distancia: la Nueva Extremadura se extendía 100 leguas desde la costa del Océano Pacífico al interior, alcanzando en la bahía de San Jorge (al sur de Bahía Blanca) el Mar del Norte.

Como se ve, Valdivia estaba resuelto a ocupar el territorio de su gobernación en toda su anchura. Si tal propósito se hubiera realizado, Chile habría llegado a constituir un dominio mucho más amplio y poderoso del Emperador que el que realmente llegó a ser.

Agrega en su carta que en el verano siguiente "despacharé —porque al presente no puedo por falta de naos que en

esta tierra hay— a descubrir y aclarar la navegación del Estrecho de Magallanes". Indica igualmente los planes que abrigaba al respecto: "Por la noticia que de los naturales he habido y por lo que oigo decir y relatar a astrólogos y cosmógrafos, me persuado estoy en paraje... donde más V.M. . . . puede ser servido: es en que se navegue el Estrecho de Magallanes, por tres causas (dejadas las demás que se podrían dar): la primera, porque toda esta tierra y Mar del Sur la tendrá V.M. en (comunicación directa con) España, y ninguno (de sus enemigos) se atreverá a hacer cosa que no deba; la segunda, que tendrá muy a la mano toda la contratación de la especería (o sea, que pensaba posible dirigir el comercio de España al Lejano Oriente hacia el Estrecho de Magallanes, en vez de navegar hacia allá por el Cabo de la Buena Esperanza); y la tercera, porque se podrá descubrir y poblar esa otra parte del Estrecho (Tierra del Fuego y la Antártida), que —según estoy informado— es tierra muy bien poblada".

Ya anteriormente, en carta al Emperador desde Concepción, del 15 de octubre de 1550, le había pedido "licencia (para) que pueda fundar tres o cuatro fortalezas en las partes que a mí me pareciese convenir desde aquí hasta el Estrecho de Magallanes, y que pueda señalar a cada una de ellas para las edificar y sustentar el número de naturales que me pareciere (necesario), y darles tierras convenientes como a los conquistadores para su sustentación, las cuales fortalezas V.M. sea servido de me las dar en tenencia para mí y mis herederos, con salario cada año, cada fortaleza, de un cuento de maravedís". Como se ve, Valdivia proponía fortificar la costa y el mismo Estrecho de Magallanes. Sin duda, admitía como una realidad que al sur del Estrecho se extendía un gran continente hasta el Polo Austral, de modo que existía la posibilidad de impedir el acceso al Pacífico cerrando ese paso. Treinta años más tarde, Sarmiento de Gamboa trató de realizar lo que ya Valdivia proponía. Interesante es también la modificación que sugiere el Gobernador al Rey en lo referente al régimen de encomiendas. Se concedían éstas —como él mismo lo expresa— a los conquistadores, pero pide que se establecieran también en beneficio de fortalezas, las que debían ser

beneficiadas también con mercedes de tierras.

La producción aurífera

Aclara finalmente Valdivia en su carta de 1552 que los 80.000 pesos llevados por Alderete a España correspondían a los quintos reales logrados desde que el capitán Esteban de Sosa llevó al Perú el pago anterior, lo que ocurrió el 15 de octubre de 1550, de modo que la producción ya indicada de 1.840 kgs. correspondía a las "demoras" (período de producción) de 1551 y 1552, con un promedio de 920 kgs. por año. Agrega que "al presente no se saca oro sino en esta ciudad de Santiago y (la villa de) La Serena, atento (a) que no consiento se saque tan presto en las demás (ciudades y villas) que tengo pobladas, a causa de asentar y cimentar bien los naturales, y que los vecinos se perpetúen en hacer sus casas y darse a sembrar y criar, por ennoblecer la tierra para su perpetuación".

Con el fin de activar sus planes, Valdivia regresó a Concepción el 23 de diciembre de 1552, desde donde despachó a Francisco de Villagrán para que explorara la región transandina hasta el Mar del Norte, avanzando a través de uno de los pasos existentes al oriente de Villarrica.

Por aquel tiempo se hizo el descubrimiento de los riquísimos lavaderos de oro de Quilacoya, que resultaron mucho más abundantes que los de Marga-Marga, cuya producción había permitido a Valdivia financiar la conquista del país. Cabe tener presente al respecto que, conforme al sistema español, la persona autorizada para realizar una "entrada" en territorio desconocido, tenía que sufragar todos los gastos de su propio peculio, pues la Corona no gastaba en ello absolutamente nada. En su carta de 1552 dice Valdivia haber gastado hasta entonces, desde 1540, una suma superior a 700.000 pesos (más de 3.220 kgs. de oro, o más de 71 millones de escudos), debiendo de ella más de 200.000 pesos. Providencialmente, su triunfo sobre Michimalonco lo había puesto en posesión de los lavaderos de oro de Marga-Marga, que pudo explotar con los indios del valle de Acon-

cagua: su producción de oro le había permitido financiar la conquista del país (9).

Volvió a repetirse ahora en Quilacoya, en 1553, la misma situación, pero en escala mayor, pues se logró un fabuloso rendimiento, Valdivia repitió la organización ya experimentada en Marga-Marga. Tomó para sí la encomienda del Lavquén Butan Mapu (Gran Región del Mar), es decir del territorio comprendido entre los ríos Bío-Bío y Cautín-Imperial, la Cordillera de Nahuelbuta y la costa. Vivar nos informa que en la demora de 1553 se sacaron de él 12.000 indios para explotar aquellos lavaderos. Mariño de Lovera agrega que producían unas 6 libras diarias de oro a favor de Valdivia, o sea, unos 550 kgs. en la demora. Tan feliz se sintió el Gobernador que traspasó todos sus derechos en Marga-Marga al obispo Rodrigo González Marmolejo (10).

Los araucanos se sublevan

Hubo resistencia, de parte de los indios, para trabajar en esos lavaderos. Para vencerla, Valdivia mandó construir en el territorio de su encomienda tres fortines: los de Purén (con guarnición de 10 soldados), Tucapel (7 soldados) y Arauco (12 soldados); había en ellos también yanaconas (tropas auxiliares traídas del Perú). A pesar de recorrerse constantemente el territorio, no se pudo evitar que a fines de 1553 estallara un levantamiento: los araucanos de las parcialidades vecinas atacaron y destruyeron el fortín de Tucapel, cuya guarnición se replegó a Purén, perdiéndose todos los yanaconas.

(9) No fue éste el gasto total que exigió la conquista del país, pues también los capitanes de Valdivia y otros aportaron sumas considerables para poder realizarla.

(10) Véase sobre el particular lo dicho en el ensayo de Carlos Keller: "Los orígenes de Quilacoya", en el Boletín de la Academia Chilena de la Historia, N° 61, Santiago 1960. Ese estudio ha sido rectificado, en gran parte, por lo informado por Vivar, que ha permitido precisar el domicilio de Michimalonco y del príncipe Quilicanta, como también los cambios políticos habidos en el país desde 1530 en adelante, es decir, antes que llegaran los españoles al Perú.

Valdivia, al recibir esta noticia, construyó de inmediato una casa fuerte en Quilacoya, ordenó al comandante de Purén que marchara con todos los efectivos disponibles contra Tucapel, para encontrarse allá con él el domingo 27 de diciembre de 1553; él mismo se dirigió a la cabeza de 52 soldados a Arauco, dejó allá 12 de ellos y prosiguió la marcha conforme a su plan, debiendo tenerse en cuenta que disponía adicionalmente de un número apreciable de yanaconas.

Los araucanos, reunidos en una planicie rodeada de barrancos al norponiente del fortín de Tucapel (situado en la confluencia del estero de Huillinco con el río Tucapel), aniquilaron totalmente a los españoles, salvándose únicamente algunos yanaconas que lograron esconderse en las selvas. El propio Gobernador fue ultimado, como última víctima, por el propio Teopolicán (Caupolicán lo llama Ercilla) en Pilmaiquén, donde ese todavía tenía su parcialidad.

Teopolicán había tenido la previsión de estacionar también tropas al oriente de Tucapel, las que impidieron que el comandante de Purén, Juan Gómez de Almagro, cumpliera la orden de Valdivia, de presentarse el domingo 27 en Tucapel. Sólo logró hacerlo en la madrugada siguiente, cuando la suerte de Valdivia ya estaba sellada. El y sus soldados —los Catorce de la Fama— lograron retroceder a Purén, pero tuvieron que abandonar el fortín, huyendo a La Imperial, con pérdida de la mitad de sus efectivos. La casa fuerte fue incinerada por los araucanos.

Expedición a la Patagonia Occidental

Vivar destaca que los araucanos habían elegido para el alzamiento un momento en que las fuerzas españolas se encontraban dispersas. El mismo estaba participando en una expedición enviada por Pedro de Valdivia por mar al Estrecho de Magallanes, al mando de Francisco de Ulloa. Era la que había anunciado al Emperador en su última carta. Constaba de dos navíos que se hicieron a la vela en Valdivia el 4 de noviembre de 1553. Observaron la boca de Huafo, en que "entra y sale con muy gran corriente y gran orgullo el mar"; el 11 pasaron frente a la isla Ipún, que recibió el nombre de San Martín (por ser ése el día

del santo); al día siguiente penetraron en el canal llamado ahora Darwin, donde permanecieron tres días. El piloto, Hernán Gallegos, avanzó al interior en un batel, informando que se encontraban en un archipiélago; siguieron hacia el oriente por el canal, penetrando en el de Uta-rupa, en que encontraron en una isla "unos ranchos pequeños y al parecer de gente pobre. Había papas y maíz. En tierra hallamos una canoa hecha de tres tablas (una dalca), muy bien cosida, de 24 ó 25 pies (de largo), y por las costuras tenía echado un betún que ellos hacen. Era a manera de lanzadera, con las puntas muy grandes": prueba evidente que los mapuches vivían en aquel tiempo en el archipiélago de los Chonos, pues tanto los cultivos como la dalca eran elementos de su cultura. El 19 volvieron a salir a alta mar, avanzando dos días al sur, hasta llegar en 46° 40' de latitud a un ancón que llamaron Santistéban, donde también encontraron cultivos de papas y maíz. "Es tierra alta y un buen puerto, limpio, con playa pequeña. Es tierra muy poblada, porque vimos humos, y caminamos y hallamos mucho rastro de gente. Es tierra de árboles: laurel, cipreses y arrayán (tepú)... Estuvimos en este puerto 8 días. Aquí vimos una cueva muy grande, con pilar en medio, hecho de la misma peña, (en) que cabrían más de mil hombres, y (había) ranchos alrededor, con rastros de perros. Pusí-mosle por nombre La Cueva Infernal, por su grandeza".

Prosiguiendo la navegación al sur, llegaron en 48° 30' a una punta "que sale dos leguas este-oeste": era la Punta Baja de la isla Patricio Lynch. Entraron al norte de esa punta en el canal Octubre, donde "hallamos una bahía que hace muchos puertos, en la cual hay muchos bajos encubiertos" y que recibió el nombre de Los Puertos de Hernán Gallegos (su descubridor). Penetró éste en un batel más al interior, hasta dos y media leguas (15,8 kms), donde el canal dobla al sur y desembocan en él cuatro esteros. "No hallaron rastros de gente, y sólo vieron una casa pequeña. Es tierra montuosa y fría".

Salieron de este puerto el 6 de diciembre y llegaron el 9 "a la boca del Estrecho de Magallanes, y estuvimos allí dos días, por no nos aclarar el tiempo. Aclarado, se vio la boca del estrecho, que

tiene 3 leguas (19 kms.) de ancho. Tiene dos grupos de islas pequeñas en medio y al lado del norte unos farellones que parecen velas. A la parte del sur tiene una isla a manera de campana, y así se llama isla de La Campana. Es montuosa y poblada de indios. Tienen sus casas cubiertas con cortezas de árboles y con cueros de lobos marinos, y (ellos) andan desnudos, untados los cuerpos de (grasa de) lobos marinos y trasquilados. Toda la costa de la banda del sur es montuosa, de grandes peñascos altos. Está en altura de 51 grados y medio".

Esta descripción y la latitud indicada no corresponden al Estrecho de Magallanes, sino al de Nelson, que tiene la anchura de 19 kms. y en que se encuentran las islas y farellones descritos. La boca del Estrecho de Magallanes, situada un grado (111 kms.) más al sur, tiene una anchura de poco más de 50 kms. y ofrece un canal ancho y limpio con longitud de 190 kms. hasta el Paso Tortuoso en la isla Carlos III. Los dos grupos de islas pequeñas que indica Vivar son los de Lobos y Cueri-Cueri, y los farellones se encuentran sobre la costa sureste de la isla Jorge Montt. Lo que llamaron isla de La Campana, por su parte, es la península situada en la extremidad norte de la isla Contreras.

Lo que se acaba de explicar se encuentra confirmado por la relación que sigue de Vivar. El 12 penetraron en el canal y anclaron en la noche "en una playuela. Allí se quedó la nao capitana, por habersele quebrado la entena con unas re-friegas. El otro navío subió al día siguiente por el estrecho arriba", es decir, hacia el sur, por el canal Sarmiento. "Caminó hasta la noche, y se arrimó a unas peñas, porque por medio (del canal) no se halla fondo, y todos estos peñascos (son) altos y de muy gran nieve. Hace frío, y los días (son) pequeños ("cortos"). "Otro día siguiente se caminaron hasta 4 ó 5 leguas, que no se pudo más por las re-friegas y aguaceros. Otro día (el 15) se caminaron (sólo) 3 ó 4 leguas, a causa de unas turbaneras con viento contrario, y surgióse arimados a unas peñas. Aquí se estuvo el domingo barloando a las peñas, y el 17 fue en una barca el piloto Gabriel del Río a descubrir, para acabarse de certificar (la existencia) del Estrecho (de Magallanes), el cual fue y

descubrió volver el estrecho al este, por donde pareció claro ser el estrecho. Dando la vuelta al este, el estrecho hace una anconada al oeste, con un riachuelo y dos o tres playecillas de arena. (El piloto) apeó en ellas. Halló unos ranchuelos de indios, y halláronse unos dardos. Todo esto que se entró por el Estrecho tiene de ancho legua y media (9,5 kms) y 2 leguas (12,7 kms.), y en partes más. En todo él hay abrigos donde se recoger. Fue y vino aquel día. De aquí se dio vuelta a 18 de diciembre para donde dejamos el otro navío. Llegamos (allá a!) otro día por causa del buen tiempo, y de aquí volvieron los dos navíos a dar esta relación al Gobernador don Pedro de Valdivia".

Esta descripción deja perfectamente en claro que llegaron por el canal Sarmiento hasta el de Unión y que del Río alcanzó finalmente por éste al Ancón Sin Salida, donde el canal se dirige, efectivamente, al este. Si hubiera proseguido la navegación al interior, habría llegado al golfo que ahora lleva el nombre de Almirante Montt y a sus dos grandes ramificaciones: el seno de Ultima Esperanza hacia el norte y el de Obstrucción hacia el sur. Las playuelas mencionadas por Vivar, en que desemboca un riachuelo, se encuentran en la bahía del Istmo, al noroeste de la península Muñoz Gamero.

Una carta anónima referente a la muerte de Pedro de Valdivia, indica que la expedición de Ulloa penetró 30 leguas (190 kms.) por el supuesto Estrecho de Magallanes: es ésta, exactamente la distancia hasta el Ancón Sin Salida. Si hubieran navegado por el verdadero Estrecho de Magallanes, habrían tenido que navegar otros 90 kms. más con rumbo al sureste, antes de torcer al este en el cabo Froward.

Aún cuando la expedición no realizó la finalidad para la cual la había despachado Valdivia, ella aportó, empero, grandes novedades geográficas. Su verdadero alcance sólo ha podido apreciarse, sin embargo, gracias al relato de Vivar y a su interpretación a través de la cartografía marina moderna.

Nuevas expediciones terrestres

En lo referente a las expediciones terrestres, la de Francisco de Aguirre a Tu-

cumán había tenido pleno éxito. La de Riveros a Cuyo todavía no se había realizado. En el verano del año anterior, Francisco de Villagrán había penetrado desde Villarrica a la región trasandina. Apenas cruzado el macizo andino, la vegetación exuberante a este lado del cordón, se vuelve rala, cediendo el paso a una estepa cada vez más magra y que finalmente se transforma en un semi-desierto. En una declaración que prestó en el proceso que se entabló a aquel capitán por la muerte de Sancho de Hoz, Vivar declaró que Villagrán "anduvo ciertas jornadas y que, por causa de los grandes ríos y despoblados que lo estorbaban, dio la vuelta y vino a Concepción". (11). No logró avanzar, pues, ni hasta el Mar del Norte ni hasta el Estrecho de Magallanes, como habría sido el deseo de Valdivia. Por eso, al año siguiente encomendó éste a Pedro de Villagrán, su teniente en La Imperial, la misión de realizar una segunda expedición a aquella región. Se carece de antecedentes acerca de ella. Francisco de Villagrán, por su parte, fue despachado por Valdivia a fines de 1553 al extremo austral de su gobernación, a fin de explorar el territorio al sur del Río Bueno, hasta el paralelo de 41 grados de latitud austral.

Villagrán asume el mando

Ocurrido el desastre de Tucapel, los vecinos de Villarrica y de Los Confines (Angol), la última fundación de Valdivia, realizada poco antes de su muerte, se consideraron incapaces de resistir una embestida, replegándose a La Imperial. Pedro de Villagrán, por su parte, tan pronto supo el desastre de parte de Juan Gómez de Almagro, despachó cuatro jinetes a uña de caballo para que informaran sobre lo ocurrido a Francisco de Villagrán, al que encontraron cerca del lago Rupanco.

(11) Vivar fue testigo en ese proceso y rectifica en su declaración informaciones de su "Crónica". El "Proceso de Villagrán" está publicado en el tomo XXII de los "Documentos Inéditos para la Historia de Chile", Santiago 1900.

Este regresó de inmediato al norte. Lo reconocieron como Gobernador interino Valdivia y La Imperial. No obstante haberse limitado el levantamiento a la parte central del Lavquén Butan Mapu (alrededores de Tucapel), se temió que se propagara a todo el territorio, por lo cual los españoles abandonaron sus estancias y se concentraron en las ciudades. Valdivia y La Imperial fueron fortificadas rápidamente para poder resistir.

El 26 de enero de 1554 —un mes después de la tragedia— Villagrán llegó a Concepción a la cabeza de 50 soldados, donde también se le reconoció como sucesor de Valdivia. Mandó aderezar de inmediato los 10 cañones y todos los arcabuces disponibles y despachó a los capitanes Maldonado y Gómez de Almagro a la capital, a fin de solicitar se le reconociera también allá y se le enviaran refuerzos, pues consideraba como evidente una ofensiva araucana hacia el norte. El Cabildo de Santiago le contestó que en atención a haber sido informado que todos los españoles de las "ciudades de arriba" (del sur) habían sido ultimados por los araucanos, había reconocido a Rodrigo de Quiroga como sucesor de Valdivia, lo que consideraba como un acto irrevocable. Tampoco logró Villagrán que se le auxiliara con refuerzos o pertrechos.

Este no se preocupó de la actitud asumida por el Cabildo de Santiago ante la desgracia nacional, pero tuvo que prescindir de toda ayuda desde allá. Le habían llegado los dos navíos que exploraron la Patagonia Occidental. Uno de ellos fue despachado a Panamá, con Gaspar Orense, quien debía seguir viaje a España e informar al príncipe Felipe y al Emperador. El otro fue enviado a Valdivia con refuerzos, pertrechos y abastecimientos, para que pudiera resistir algún ataque de los huilliches (mapuches del sur).

La derrota de Marihueno

En un mes logró formar un destacamento de 160 soldados, con 6 piezas de artillería y 30 arcabuces, y algunos millares de guerreros mapuches de Aconcagua, que Michimalonco había facilitado a Valdivia. Este célebre toqui había

acompañado a Valdivia en su expedición al Bío-Bío a fines de 1549, siendo asesinado a principios del año siguiente por Alderete, según informa Rosales, (12) pues se temía que se aliara con Ainavillo, el toqui araucano de Andalién, promoviendo un levantamiento general.

Con esas tropas, Villagrán emprendió la ofensiva contra Teopolicán. A 5 leguas (32 kms.) al sur de Concepción, en Andalicán, fue informado que los araucanos lo estaban esperando en la cuesta de Marihueno (= Diez Cielos). No obstante la advertencia, continuó la marcha y entró a una trampa similar a la de Tucapel, pero más peligrosa por la altura de la planicie y los abruptos barrancos que la rodeaban, los que al poniente caían casi perpendicularmente al mar. La derrota fue mucho más grave que la de Tucapel: al pasar revista en la noche del 26 de febrero de 1554 en el lugar actual de San Pedro, a orillas del Bío-Bío, informa Vivar que hallaron 70 (españoles vivos) y quedaron muertos 90 y más de 3.000 piezas de servicio". ¡Tres mil indios auxiliares muertos! Este dato proyecta novedosas luces acerca de los efectivos reales que lucharon: eran pocos españoles, pero muchísimos indios que los apoyaban.

Villagrán llegó el 1º de marzo a Concepción con los restos del ejército derrotado. Los soldados llegaron "muy malheridos ellos y sus caballos". Temíase un ataque de Teopolicán en cualquier instante. No se pensaba sino en evacuar la ciudad y retirarse a Santiago. Así se hizo, en efecto. Los dos únicos navíos —que habrían podido apoyar las operaciones realizadas por tierra— estaban ausentes. Se disponía sólo de "unas barcas que estaban en la playa", en que Villagrán hizo embarcar "a ciertas mujeres: viudas y doncellas, y yo —informa Vivar— estuve con él hasta que se embarcaran". Junto con las mujeres, esas barcas transportaron a Valparaíso tam-

bién un retablo y un crucifijo de la iglesia. Concepción fue evacuada.

Trascendencia de la derrota

La historia que sigue ya sale del marco de este estudio. En el peor momento de su historia, en que todo dependía de unir todas las fuerzas para sobrevivir Chile se dividió en tres territorios antagónicos, con Aguirre como caudillo en el norte, Quiroga en el centro y Villagrán en el sur.

Felipe II, entonces príncipe-regente de España, se encontraba en Londres preparando su matrimonio con María Tudor, reina de Inglaterra, cuando recibió la noticia de la derrota de Tucapel. Profundamente conmovido, transmitió la noticia a su Corte, y tres pajes se ofrecieron de inmediato para ir a luchar por su rey en Chile: eran Alonso de Ercilla, Francisco de Yrarrázabal y Simón Pereira.

En sus negociaciones en la Corte, Alderete, el delegado de Valdivia y nombrado sucesor de él, logró que se ampliara el límite austral de Chile hasta el Estrecho de Magallanes, sin modificar su anchura de 100 leguas. Respecto del territorio situado al sur de aquel canal, el rey ordenó que se realizara un reconocimiento antes de adoptar alguna resolución.

García Hurtado de Mendoza restablece el dominio español

En su viaje de regreso al país, Alderete falleció en Panamá. El nuevo virrey del Perú, don Andrés Hurtado de Mendoza, se incautó de sus papeles. Al llegar a Lima y ser informado acerca de la desastrosa situación en que se encontraba Chile, estimó que el honor de su familia —de rancio abolengo, a la que pertenecían, entre otros, el primer Gobernador de Granada después de conquistarse la plaza en 1492 y su hijo, Diego Hurtado de Mendoza, autor de "El Lazarillo de Tormes" (como comprobó recientemente quien esto escribe) y de "La guerra de Granada" (13)— lo obligaba a

(12) Rosales es el único cronista que se refiere a la muerte de Michimalonco, dato que debe haber obtenido en una fuente desconocida en la actualidad, pero que parece corresponder a la realidad, pues el famoso toqui y curaca ya no vuelve a aparecer en otras fuentes. Véase la "Historia General del Reino de Chile, Flan-des Indiano" de Diego de Rosales, Valparaíso 1877-78.

(13) Véase la introducción a "La Vida de Lazarillo de Tormes", por Carlos Keller, Santiago 1970.

arriesgar su propia sangre para restablecer el dominio perdido en Chile. Fue por eso que designara como Gobernador interino a su propio hijo, García Hurtado de Mendoza, colocándolo a la cabeza de un magnífico ejército. El jovencuelo cumplió —con creces— lo que el padre esperaba de él: reconstruyó Concepción, Los Confines (que llamó Los Infantes, en honor de los Siete Infantes de Lara, que pertenecieron a su familia) y Villarrica, fundó Cañete, Osorno y Mendoza, introdujo —con la Tasa de Santillán, que fijó las obligaciones y derechos de los indios encomendados—, la legislación social en Chile y restableció el dominio español en todo el territorio.

Todo eso, sin embargo, no corresponde a narrar en detalle en esta historia. Lo que realizó don García fue, en el fondo, finiquitar los anhelos de don Pedro de Valdivia.

La expedición de Ladrillero

Interesa, en cambio, en este lugar, indicar cómo se cumplió la orden del rey de explorar la región situada al sur del Estrecho de Magallanes, que el propio Emperador había concedido, en una extensión de 300 leguas (1902 kms.), a Pedro Sancho de Hoz y que éste había cedido a Valdivia.

Alderete, ante de conocer la muerte del Gobernador, solicitó al monarca le concediera ese territorio como gobernación independiente, alegando que él había navegado aquellos mares y conocía su importancia (lo que no era efectivo, pues sólo había estado al mando de la expedición de Pastene, hasta la bahía de San Pedro). Designado ahora él mismo Gobernador de Nueva Extremadura, la solución dada al problema "antártico" fue muy prudente: reconózcase previamente, en seguida se resolverá.

El virrey se enteró de esa determinación en los papeles dejados por Alderete en Panamá. Llegado a Los Reyes, se informó acerca del mejor piloto que había en toda la costa del Pacífico austral. Se le dio el nombre de Juan Ladrillero, quien vivía, sin embargo, retirado de toda labor activa, en el Alto Perú. El virrey lo hizo citar y le dio a conocer la orden real de explorar el Último Extremo del Mar del Sur. Ladrillero opuso que su edad

(había nacido en 1504) ya no le permitía realizar viajes tan peligrosos y difíciles, que para ellos se disponía de gente joven y que él ya a nada aspiraba. Don Andrés fue, sin embargo, inflexible: había que cumplir una orden del rey, y los mejores —él mismo y don Juan— tenían la obligación de hacerlo. Finalmente, el piloto accedió.

De este modo, Juan Ladrillero fue incorporado en la expedición que se estaba preparando en El Callao. Don Andrés le proporcionó dos navíos, el "San Sebastián" y el "San Luis", considerados seguramente como los más apropiados para aquella aventura. Don García Hurtado de Mendoza recibió la orden perentoria de dar preferencia a esa exploración.

En realidad, llegado éste a principios de julio de 1557 a la isla Quiriquina, en pleno invierno, utilizó los buques disponibles —que eran cinco— para sus primeras operaciones y, luego, ya entrada la primavera, ordenó a Ladrillero realizar su expedición. Abasteció éste los dos navíos en Valdivia y se puso desde allá a la vela el 17 de noviembre de 1557.

El mismo tomó el comando del "San Luis", quedando el "San Sebastián" al mando del capitán Francisco Cortés Ojeda, que ya había participado en la expedición de Francisco Ulloa.

Cortés Ojeda regresa al norte

Los dos buques fueron separados por una tempestad en la noche del 9 al 10 de diciembre, resultando así dos expediciones independientes. Cortés Ojeda confundió el canal Concepción con aquel en que Ulloa había penetrado cuatro años antes y entró por él, el Canal Ancho y el paso Charteris hasta el estero Eyre. Al encontrar en él, al fondo, témpanos y el paso cerrado, se convenció de su error y regresó al Pacífico. Temporales lo mantuvieron en la boca del canal Concepción hasta el 14 de enero de 1558, día en que pudo navegar al sur y penetrar en el Estrecho de Magallanes, que realmente alcanzó. No lo hizo, sin embargo, por el centro de su boca, sino cerca de su orilla septentrional, donde existen numerosos arrecifes, bajos, islotes y algunas islas. Llegó hasta la isla Narborough, la ascendió y recibió la impresión de que la entrada al Estrecho esta-

ba totalmente obstruida. Fue esta información el origen de la conocida octava de Ercilla en que dice:

"Por falta de piloto, o encubierta causa, quizá importante y no sabida, esta secreta senda descubierta quedó para nosotros escondida: ora sea yerro de la altura cierta, ora que alguna isleta removida del tempestuoso mar y viento airado, encallando en la boca, la ha cerrado".

Por cierto que no estaba cerrada: si Cortés hubiera navegado un poco más al sur habría penetrado sin ninguna dificultad en el Estrecho de Magallanes. Pero en vez de intentarlo, regresó al norte el día 27, haciendo escalas en la costa, hasta que el 11 de febrero un nuevo temporal arrojara al "San Sebastián", en la boca del canal Trinidad, sobre la costa de la bahía de Los Reyes, en la caleta del Bergantín. Los expedicionarios permanecieron allá hasta el 29 de julio, aprovechando las tablas del navío para construir un bergantín, en el que emprendieron el viaje de regreso, llegando a Valdivia el 1º de octubre (14).

Ladrillero: el mayor descubridor marítimo de Chile

También Ladrillero penetró por el canal Concepción hasta el estero Eyre, quizás de acuerdo con Cortés. No regresó, sin embargo, al mar abierto al convenirse de haber seguido una ruta equivocada, sino que continuó la navegación al sur por los canales que usa la navegación actual. Llegó al Ancón Sin Salida, donde había estado Del Río, pero continuó navegando al interior, llegando el 6 de enero de 1558 a la isla de Los Reyes (ahora Focus), en el seno Almirante Montt. Reconoció todos los canales y esteros en Ultima Esperanza, conven-

ciéndose de que no había paso al Mar del Norte.

Regresó al norte por los canales interiores, hasta llegar al golfo que denominó del Alcachofado ("porque la tierra es a manera de alcachofa", escribe, es decir, formada por cerros puntiagudos). En ese viaje exploró los canales del Abismo, Grappler, Paso del Indio, Angostura Inglesa y Messier. A la bahía Edén da el nombre de "Cordillera de Islas".

Volvió al sur y reconoció el canal de San Lázaro, nombre que dio al estrecho Nelson (llamado así por Parker King). Estableció al interior su conexión con los canales que ya había explorado anteriormente y que dan acceso a Ultima Esperanza.

Salió por ese canal nuevamente al mar abierto y se dirigió al sur, pasando frente a la boca del Estrecho de Magallanes. En medio de un furioso temporal navegó a lo largo de la costa de la isla Desolación. Tan tremenda fue la tempestad, que hicieron votos de realizar una romería a Nuestra Señora de los Remedios si se salvaban de ella. También su navío fue arrojado sobre la costa por los vientos, pero salvaron la vida... y los abastecimientos. El naufragio ocurrió en la extremidad sureste de la isla Beauclerk.

Como Cortés, Ladrillero tuvo que usar el maderamen de su buque para construir otro menor, lo que hizo en el lapso del 22 de marzo al 22 de julio de 1558. Hubo allí un motín de la tripulación, que fue sofocado colgando de la entena a Sebastián Hernández, soldado de origen portugués, que era el cabecilla de la revuelta.

Desde esa caleta de Nuestra Señora de los Remedios, Ladrillero navegó en su nuevo "mastelero" por el canal Abra al Estrecho de Magallanes, entre las islas Desolación y Santa Inés. Luego avanzó hasta el Mar del Norte por ese estrecho. Bautizó algunos accidentes geográficos: dio a la isla Isabel el nombre de Gonzalo de Borja; a la península al sur de la Segunda Angostura, el de Juan Macía; y a la ensenada entre ambas angosturas, el de Francisco Martín Palomino (nombres que deberían conservarse). Le llamó la atención la violencia de los vientos y los grandes fríos reinantes en invierno en la boca oriental del Estrecho. To-

(14) La expedición de Cortés Ojeda ha sido descrita por el escribano Goizueta, que formó parte de ella y cuyo informe se encuentra en el "Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile", año V, Santiago 1879. Véase sobre el particular también el ensayo de Carlos Keller: "El Tereer Mundo. Comentarios sobre dos octavas reales de don Alonso de Ercilla", en el Boletín de la Academia Chilena de la Historia, N° 64, Santiago 1964.

mó posesión de esa zona en nombre de Chile el 9 de agosto de 1558.

De regreso, exploró al sur del Estrecho el canal Gabriel, el seno Almirantazgo, el canal Whiteside y la Bahía Inútil. Navegó por el canal San Jerónimo al seno Otway, sin descubrir el canal Fitz-Roy que lo comunica con el seno Skyring. Prosiguiendo la navegación al poniente, llegó a la bahía Xaultegua y penetró por el canal llamado ahora Gajardo (y redescubierto en nuestro siglo, en 1902) al seno Skyring. Le dio el nombre de Todos los Santos (más tarde, su existencia fue observada por Sarmiento de Gamboa, pero quien no lo navegó). Por su nombre, Ladrillero debe haberlo hecho el 1º de noviembre de 1558.

Finalmente, regresó desde el Estrecho de Magallanes al norte. Con inmensos sacrificios, y descubriendo más que todos sus sucesores en los tempestuosos mares australes, había cumplido fielmente el cometido que le había encomendado el virrey del Perú en virtud de una orden del rey basada en informaciones de don Pedro de Valdivia (15).

En realidad, con esta expedición se dio un remate final a las aspiraciones de éste. Había conseguido que la gobernación se ampliara hasta el Estrecho de Magallanes, y Ladrillero había reconocido también el extremo boreal del territorio situado al sur de él. Todo ello sólo era posible hacerlo por mar, comprobándose así la necesidad —en que había insistido aquel Gobernador— de que Chile poseyera una Armada.

La gran decepción

Gracias al informe de Ladrillero se conocía ahora todo aquel litoral austral. El resultado fue decepcionante: no había yacimientos de oro, objetivo principal que interesaba a los españoles, por ser el rojo metal, debido a ser Chile una Última Thule, uno de los poquísimos produc-

tos exportables en aquel tiempo, al menos a Europa; no existían indios medianamente civilizados, pues todos los encontrados al sur del golfo de Penas eran primitivísimos, no aptos para ser encomendados; se había encontrado una costa roqueña, batida por un mar casi siempre tempestuoso, tan inquieto que se habían perdido los dos navíos de Ladrillero; y el clima, finalmente, era extremadamente lluvioso y frío. En resumidas cuentas: todo ese litoral no ofrecía atractivo alguno.

No menos decepcionante fue el reconocimiento de los territorios en la otra banda de la Cordillera Nevada: estaba constituida por estepas y semi-desiertos igualmente poco aprovechables. El propio Valdivia había informado al rey en 1550 que "tenemos noticia que la costa del Río de La Plata, desde 40 grados hasta la boca del Estrecho, es despoblada" (lo que, por lo demás, era efectivo).

Hubo interés por ocupar Tucumán (territorio que pronto fue separado de la gobernación del Nuevo Extremo por orden del virrey) y por establecerse en Cuyo, donde se podía criar algún ganado y donde había indios —los huarpes— que podían ser empleados para los trabajos de las estancias de Chile. No hubo interés alguno por establecerse al sur del río Diamante en la banda oriental ni al sur de Chiloé en la Patagonia Occidental.

La experiencia hecha por Ladrillero al sur del Estrecho de Magallanes, hacia la Antártida, tampoco constituía aliciente alguno para establecerse allá. No se volvió a solicitar ese territorio por conquistador alguno.

De este modo, ya en 1558 —dieciocho años después de haber llegado Valdivia al país— se tenía una visión perfectamente clara acerca de lo que llegaría a constituir nuestro Chile. En la verificación de esa situación había correspondido un papel importantísimo a la pequeña armada nacional que había logrado formar don Pedro de Valdivia. Y sin duda, Juan Ladrillero llegó a ser, después de Valdivia, gracias a su expedición naval a Fuegopatagonia, el más grande de los descubridores del país, muy superior a Parker King o Fitz-Roy, a quienes se ha querido conceder la palma gracias a sus exploraciones en los mares australes.

(15) El Gobierno español mantuvo inédito el informe de Ladrillero, que fue dado a conocer por primera vez por Miguel Luis Amunátegui en su obra "La cuestión de límites entre Chile y la República Argentina", Santiago 1877. Lo reprodujo el Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile, año VI, Santiago 1880.

Había un Núcleo Central, cuyo poeta máximo había sido el propio don Pedro de Valdivia: "Esta tierra es tal, que para poder vivir en ella y perpetuarse no la hay mejor en el mundo. Dígolo porque es muy llana, sanísima, de mucho contento. Tiene cuatro meses de invierno no más, que en ellos, si no es cuando hace cuarto de luna cuando llueve un día o dos, todos los demás hacen tan lindos soles que no hay por qué allegarse al fuego. El verano es tan templado y corren tan deleitosos aires que todo el día se puede el hombre andar al sol, que no le es importuno. Es la más abundante de pastos y sementeras y para darse todo género de ganado y plantas que se puede pintar, mucha y muy linda madera para hacer casas, infinidad otra de leña para el servicio de ellas, y las minas riquísimas de oro, y toda la tierra está llena de ello, y donde quiera que quisieren sacarlo, allí hallarán en qué sembrar y

con qué edificar, y agua, leña, yerba para sus ganados, que parece que la dio Dios a posta para poderlo tener todo a la mano". (Carta al Emperador escrita en La Serena, 4 de septiembre de 1545).

Había soñado que ese paraíso terrenal que es Chile Central se prolongaría hacia el oriente y sur. Lamentablemente, se transforma hacia el norte en el desierto más absoluto del mundo; hacia el oriente, en una estepa cada vez más magra; hacia el sur, en un diluvio sin parangón en la zona templada del globo terrestre y finalmente en hielos eternos; y está limitado al poniente por un dilatado mar casi sin islas y con lejanísimas costas en su orilla opuesta.

Haber captado en breves años esta imagen de la realidad, se debió, en gran parte, a la joven Armada nacional organizada por don Pedro de Valdivia.

